

LA NIÑA QUE SALVÓ LA FANTASÍA

Capítulo I

Había una vez una niña llamada Carolina. Carolina tenía el pelo castaño y los ojos marrones, era muy alta. Carolina tenía virtudes que eran: la simpatía y que era muy agradable, pero también tenía sus defectos el mayor de todos era que el tiempo que tenía que pasar estudiando lo empleaba en leer otros libros. Todos los días le dedicaba dos o tres horas a la lectura.

Un día Carolina fue a casa de su amiga Cristina. Cuando fueron a merendar Carolina se tropezó con un libro, su portada era especial y se lo metió en la maleta. Terminaron de merendar, Carolina tenía que hacer que Cristina no se diera cuenta. Entonces Carolina dijo:

- _ ¡Tengo mucha prisa, me voy!
 - _ ¿Por qué te vas tan temprano?- preguntó Cristina.
 - _ ¡Tengo que hacer la colada! - respondió Carolina.
- Y así, si más, Carolina se fue.

Capítulo II

Cuando llegó a su casa, Carolina se encerró en su habitación y empezó a leer.

Una vez en un país llamado Fantasía ocurría una gran catástrofe. ¡Se estaba destruyendo!

La causa era que los niños ya no leían cuentos y preferían jugar con las maquinitas. Entonces se dijo:

- _ ¡Qué raro! ¡Parece real!
- Y siguió leyendo.
- _ ¿Y qué pasa si te destruye?
 - _ La torre de cristal seguirá en pie - dijo el enano.
 - _ Si, pero nuestra reina no - prosiguió el consejero.
 - _ ¡Pues eso hay que remediarlo! - dijo un hada.

_ La reina me ha pedido un favor, que el caballero Ridel vaya a verla. ¡Es urgente! ¿Quién de vosotros es Ridel? - dijo el consejero enfadado.

_ ¡Yo! - respondió un niño.

¿ Tú ? No me lo creo - dijo el consejero enfadado.

_ ¡Lo prometo! - insistió el niño.

_ ¡Vale, te creo! - insistió el - dijo el consejero.

Capítulo III

Entonces Ridel fue a ver a la reina y ella le dijo.

_ Tienes que ir a la ciudad de las tortugas y le tendrás que preguntar qué es lo que le debes hacer a una de ellas. Son muy sabias.

_ ¿Y si fracaso? - preguntó Ridel.

_ Yo moriré - respondió la reina.

_ ¡No majestad! - respondió Ridel.

_ Entonces apresúrate.

_ ¿Puedo coger un caballo?

_ ¡Claro! - contestó la reina.

Y Ridel se fue.

Capítulo IV

Cuando Ridel llegó a la ciudad de las tortugas le preguntó a una que vio por allí:

_ Hola señora tortuga. ¿Sabe usted la solución al problema de la reina?

Muchacho lo único que te puedo decir es que yo no sé la solución, lo único que sé es que una de las cuatro estaciones lo sabe.

_ ¿Y qué estación es? - preguntó Ridel.

_ Eso no lo sé - respondió la tortuga.

_ La última pregunta sólo ¿dónde las puedo encontrar? - preguntó Ridel.

_ Pues ve por aquella ladera hasta que veas un unicornio color añil, el te dirá a donde tienes que ir - le explicó la tortuga.

_ Gracias, ¡adios! - y Redel se despidió.

Por el camino le entró hambre y se dijo:

_ Voy a comer algo.

A la vez a Carolina le entró hambre y dijo:

_ ¡Yo también voy a comer algo! Pero no todo porque nos queda un largo viaje.

Capítulo V

Tras andar dos o tres días, Ridel encontró al unicornio y le contó que estaba buscando a una de las cuatro estaciones. El unicornio fue con él para decirle donde las podía encontrar.

_ ¿Por cuál empezamos? ¡A mi me gusta la primavera! - dijo contento el unicornio.

Cuando llegaron, Ridel vio una casa y llamó a la puerta.

_ Está abierta, pase - dijo una mujer con voz aguda.

_ Hola Señora, ¿usted es Primavera? - Preguntó Ridel.

_ Si - contestó.

_ Vengo a preguntarle una cosa, ¿usted sabe la solución al problema de la reina? - preguntó Ridel.

_ Sí, tienes que quitarle una pestaña y dársela a la reina - comentó Primavera.

_ ¡Yo le doy todas las pestañas del mundo! - dijo Ridel.

_ Tu no, tiene que ser un niño humano - aclaró Primavera.

_ ¿Un niño humano? ¿Pero donde encuentro yo un niño humano? - preguntó Ridel.

_ No lo sé - contestó Primavera.

Cuando Ridel llegó a la torre de cristal le dijo a la reina la solución y esta le hizo comprender que necesitaba un niño/a de verdad que le ayudase.

Capítulo VI

_ ¡Yo quiero ayudarte, yo! - era Carolina quien gritaba - ¡Toma mi pestaña!

Y de pronto Carolina apareció en el cuento. Se arrancó una pestaña y se la dio a la reina. En ese momento Fantasía volvió a ser normal o incluso mejor.

Carolina volvió a la realidad no sin antes haber recibido la gratitud de la reina y de Ridel.

Pasó el tiempo y llegó un momento en que Carolina no se acordaba si todo había sido realidad o un sueño.

¿Y tú que opinas?

**Inmaculada Reguero Pardo. 10 años.
Algeciras. Cádiz**